

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Incidencia de la experiencia migratoria en la personalidad del migrante - punto de vista psicológico.

Liliana Ferrero.

Cita:

Liliana Ferrero (2004). *Incidencia de la experiencia migratoria en la personalidad del migrante - punto de vista psicológico. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/535>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INCIDENCIA DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA EN LA PERSONALIDAD DEL MIGRANTE – PUNTO DE VISTA PSICOLOGICO.

Lic.Liliana Ferrero

Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires-Miembro Titular Hospital Italiano-
Psicoterapeuta , E-mail: lilianaferreiro@ciudad.com.ar

INTRODUCCION

Comienzo exponiendo algunos conceptos sobre migración en relación a lo social, cultural, psiquiátrico, etnopsiquiátrico, tomados de disciplinas e investigadores que han tratado de dar una explicación a la pregunta objeto de este encuentro.

Es indudable que, actualmente, las causas y las consecuencias sociales de estas experiencias migratorias son tan importantes que se justifica el hecho de que éstas sean estudiadas desde distintos ángulos y en muy diversos ámbitos, visto el tema de los desplazamientos masivos que se han producido a partir de fines del siglo XIX en adelante y en particular en la primera parte del siglo XXI, especialmente en Europa. Existen numerosos escritos acerca de este fenómeno desde las distintas teorías. Mi enfoque desea ser, en cambio, el de hacernos preguntas acerca de cómo la incidencia del factor psicológico, implícito en este fenómeno, influye en la personalidad del migrante en la construcción de su mundo social y cultural. Ciudadanía, nacionalidad, segregación, discriminación, integración cultural, etc., son fenómenos que se estudian desde muy distintas disciplinas.

En este sentido se habla de ciclos migratorios producidos por diferentes situaciones: económicas, sociales, industriales, “booms” económicos, momentos de crisis petroleras, socioculturales, sin dejar de mencionar la importancia de los

reagrupamientos familiares y una preocupación por la “segunda generación”, y en un intento de entender esta lógica se toman en cuenta también causas inmediatas y sus efectos sobre las sociedades de recepción.

Me parece importante dar una definición de lo que el diccionario nos informa acerca de lo que se entiende por emigrar y por inmigrar . La transcribo literalmente:

“Emigrar es dejar una persona, familia o habitante de un país su propia patria con el ánimo de domiciliarse en otro país y por inmigrar se entiende llegar a un país para establecerse en él los que estaban domiciliados en otro”. (1)

A mi entender es importante tener una visión más amplia y más abarcativa de la importancia que tiene la cultura en la observación y la comprensión de este fenómeno. A través de estudios europeos, se verá cómo es entendida la migración y las consecuencias que, en diversos campos, la misma tiene para los migrantes que la atraviesan. El hecho de haber elegido estudios europeos es una circunstancia casual, ya que la misma investigación se puede realizar con estudios latinoamericanos y se podrían analizar las diferencias, si las hay, tomando en cuenta el contexto del migrante, sus tradiciones, su memoria, etc., conceptos aportados por el Dr. Devoto en exposiciones anteriores y que me parecen sumamente valiosos.

En las Actas del V Congreso Anual de la Sección de la Suiza Italiana, de la Società Svizzera di Psichiatria Sociale, del Canton Ticino, Suiza (2), en el capítulo titulado “Migrazione Interna e Psicopatologia”, nos dicen los autores que la migración no es más considerada como un evento que puede desencadenar síntomas psicopatológicos, sino que es más bien vista como un factor estresante que puede provocar síntomas de adaptación, curables en breve tiempo.

Los autores llevaron a cabo una investigación que pone en evidencia el resultado de los riesgos que significan migraciones internas en relación a las internacionales. Las

conclusiones a las que arribaron fueron que 1) se evidenció una incidencia problemas psiquiátricos en personas provenientes de lugares culturalmente más distantes, 2) se pronuncian por la hipótesis de un “polideterminismo convergente”, en cuanto a que, además, la emigración debida a motivos de carácter económico está caracterizada por eventos diversos, recorridos existenciales diferentes y elementos personales, que también tendrían incidencia en la patología psiquiátrica que forma la base de la mayor frecuencia de las internaciones psiquiátricas. 3) puede tener incidencia sobre los familiares de los que emigran. Los resultados de este estudio fueron que se ha observado que cuánto más arraigada es la cultura de un lugar son menores las posibilidades de adaptarse a la misma, ya que su especialización quita de alguna manera posibilidad a la capacidad de respuesta integradora y a la tolerancia al cambio del mundo. El etnocentrismo, dicen los autores, nos lleva a accionar de acuerdo con nuestros prejuicios y condicionamientos, y opinan que la dificultad del emigrante para entrar en el mundo nuevo le puede provocar desde un comienzo una respuesta paranoide. Esta reacción recae también sobre aquellas personas que los ayudan a integrarse. Opinan pues que es necesario formar los agentes que operan en ese sector a fin de que esto no suceda. La historia humana es la historia de las migraciones y de sus encuentros, por lo tanto migración es igual a intercambio y contacto cultural es igual a encuentros.

En otro estudio europeo, su autor (2) nos dice que en el día de hoy las sociedades deben enfrentarse a rápidos cambios sin ningún precedente en la historia de la humanidad. Entre estos cambios están las migraciones en masa, que provocan intercambios culturales nuevos y en el mundo de nuestra disciplina interrogan constantemente nuestra práctica y conocimientos. El encuentro entre terapeutas y migrantes conlleva contenidos muy especiales, que revelan detalles culturales que

implican diferencias, sea en la concepción del cuerpo, en la salud y en la enfermedad, así como en los sistemas de representación de la vida y de la muerte. Esto lleva, dice el autor, a una confrontación entre valores existenciales basados sobre presupuestos distintos, que nos obligan a relativizar nuestro acercamiento a la enfermedad mental. De hecho, el encuentro entre el análisis de los funcionamientos psíquicos y la dimensión cultural del desorden mental, induce a un nuevo diálogo entre antropología y psiquiatría con el objeto de encontrar una progresiva elaboración intercultural de nuevos contenidos en la comprensión de los procesos de las relaciones entre los seres humanos y de los procesos psicopatológicos como así de metodologías innovadoras en el ámbito de los procesos terapéuticos.

El imperativo etnopsiquiátrico, es aquel que promueve un acercamiento al malestar psíquico de las poblaciones migrantes de tal modo que no se confunda con la alteridad cultural. Esto lleva a la elaboración de nuevos instrumentos de acercamiento y comprensión. Para la terapia etnopsiquiátrica resulta importante hacer emerger el sentido subjetivo del malestar, la etiología cultural de la enfermedad, la especificidad del cuerpo así como aquella de la salud y de la enfermedad. Se respetará la lógica terapéutica pero será continuo el pasaje a una lógica cultural para permitir múltiples universos teóricos, respetando la identidad y el rol de los pacientes.

La disciplina estará preocupada en el no confundir el malestar mental con la diversidad cultural. A esto seguramente se añadirán nuevas formas de psicopatología desconocidas en nuestras latitudes, pero permitirá tomar en cuenta la separación, la mutación y la aculturación de las resistencias culturales que cada trayectoria migratoria vehicula.

En otro trabajo (2) se postula que el migrante vive situaciones de ruptura en su continuum existencial y que para poder entenderlo es necesario considerar que la misma

puede desembocar en una profunda crisis de identidad. Esta crisis será expresada según el contexto grupal de origen, que varía de cultura en cultura, en su modalidad expresiva, pero que de todos modos siempre se pueden encontrar ansiedades paranoides, depresivas y confusionales en relación a lo nuevo, a lo que deja y a lo que hace la integración entre lo que se ha dejado y lo nuevo que se vivencia. Al mismo tiempo alertan que es necesario tener presente que, si bien la cultura es importante, no se debe perder de vista que debajo del “sombrero” de la cultura y mirando el fenómeno solamente desde ese lugar, se corre el riesgo de confundir lo “típico” con lo “subjetivo” de cada individuo.

Otros estudios se ocuparon de verificar la hipótesis de una correlación entre el desarraigo socio-cultural y el surgimiento de las enfermedades mentales del migrante. Las conclusiones a las cuales llegaron fueron que el desarraigo psicosocial corresponde preferentemente a los sujetos en condiciones de no profesional (amas de casa, desocupados, jubilados) y a aquellos que desarrollan tareas manuales (obreros, albañiles, camareros, etc.).

La hipótesis que surge de este estudio es la de que los sujetos de bajo nivel técnico y cultural están menos preparados psicológicamente al nuevo contexto y más susceptibles, por lo tanto, de sufrir una enfermedad mental de origen psicosocial.

Los diagnósticos más frecuentemente observados fueron: trastornos del estado de ánimo, dependencia de alcohol y de drogas y esquizofrenia.

Refieren que muchos estudios se han realizado en relación a este tema dirigidos a dirimir el interrogante de si la enfermedad mental en el migrante está ligada a una predisposición genética o bien a un intento de adaptación a las nuevas condiciones sociales. Los resultados, dicen, no han sido unívocos.

La pregunta más elemental que consideran importante es la siguiente: Ante un evento psicopatológico surgido en coincidencia con la migración, ¿dicho evento se habría verificado igualmente por fuera de esta particular situación, o sea en el lugar de origen o debería atribuirse a las nuevas y cambiantes condiciones? ¿Existe una correlación entre el desarraigo sociocultural y el surgimiento de la enfermedad mental en el migrante?

Los factores psicosociales tienen la responsabilidad del estallido y del mantenimiento del trastorno psíquico, entre los cuales tienen la mayor incidencia: el desarraigo, la dificultad de comprensión psicológica de la nueva idiosincracia en lo que se refiere a lo laboral, social, relacional, y la falta de instituciones de soporte para el migrante.

La falta de un rol social bien definido los lleva a vivir en una condición anómica, que los hacen sentir como expulsados de su país de origen e integrados en una “categoría inferior” en el nuevo país.

Concluyen que los individuos más “fuertes”, flexibles y con mayores posibilidades de someterse a una aculturación social, laboral y relacional, se integran al nuevo ambiente, contribuyendo a la creación de riqueza económica y cultural, y aquellos más “débiles” y frágiles, son repelidos y sufren trastornos psicosociales de distinta índole.

Me parece también interesante el punto de vista sociocultural que escribe el Dr. Roberto Aruj (3) en su libro “Por qué se van- Exclusión, frustración y migraciones”, (Pág.120) cuando se pregunta en las “Conclusiones”, el por qué se van los egresados universitarios: nos dice que más allá de la búsqueda de mejores condiciones de vida, y otros logros que ellos deseen tener, dice “... el resquebrajamiento de la estructura psíquica que se produce debido a la falta de concreción del ideal de vida construido como parte fundamental de la personalidad subjetiva incide en la persona y no le

permite tomar conciencia plena de su situación particular y colectiva generándole fantasías acerca de que en otro país puede estar mejor que en el propio"...Más adelante hace hincapié a la angustia que produce el desarraigo en el que migra y en su familia y que esto le genera un conflicto que puede o bien ocultar (agrego con consecuencias inciertas ya sea en la psiquis o en el cuerpo) o bien manifestar, dice el Dr. Aruj, en el corto, mediano o largo plazo, y, es mi opinión, manifestar y comprender profundamente o sea elaborar.

PUNTO DE VISTA PSICOLOGICO

Desde el psicoanálisis, también trabajamos para comprender estos complicados fenómenos, para los cuales, a mi entender, a veces no es factible encontrar un hilo conductor común a todas las ciencias para explicarlos. Y creo que -siguiendo lo que nos dice Freud en la cita del principio de este escrito- lo que nos dificulta el trabajo son justamente "las cuantiosas ponencias sentimentales ocultas, tanto más poderosas cuanto más difícilmente" se dejan expresar en palabras.

Nos preguntamos por qué hay individuos que deciden emigrar y pueden superar o no la crisis que ello implica, y por qué hay individuos que, inmersos en las mismas condiciones económicas, sociales y políticas, deciden quedarse.

Por otra parte, no todos los que migran pueden agruparse en inmigrantes o emigrantes y que sus sentimientos son equiparables. En efecto existen diferencias entre los llamados 'trabajadores extranjeros' y los 'inmigrantes' propiamente dichos. Los primeros son personas que trabajan temporariamente en un país que no es el propio con el proyecto cierto de volver a su país de origen en un plazo determinado, y tienen el pensamiento más puesto en la vuelta. Los segundos han decidido establecerse en el nuevo país en forma permanente, aunque tengan la posibilidad de retornar al país del cual provienen y sufren la vivencia de haber perdido todo.

La distinción entre migraciones voluntarias y migraciones forzadas tampoco puede ser tomada tan estrictamente: hay migrantes que no están forzados a migrar y se ven “forzados” a hacerlo por temor a que las condiciones sociales, económicas, de su lugar de origen puedan empeorar en un futuro y pueden ser no sólo migraciones individuales sino también masivas. Habría que marcar aquí una diferencia entre las migraciones voluntarias y las forzadas y es que en las primeras la emocionalidad que está en juego es seguramente distinta de las que no son voluntarias, ya que han sido decididas conscientemente por la persona.

El emigrante que ha decidido irse deberá hacer frente no sólo a sus propios sentimientos por la partida, sino que se verá en la necesidad de elaborar los sentimientos que provienen de aquellos que no se van. Los que se quedan también viven esta situación como angustiante: la partida de seres queridos los deja perplejos, preocupados, tristes, responsables, o, en algunos casos aparentemente indiferentes, estados de ánimo que de algún modo demuestran al que parte.

Como vemos, se presentan dos situaciones: la del individuo que se va y la de aquel que queda. Podemos agregar que aquel que se va es el que llega al nuevo país. Es éste último que tendrá que vérselas con lo extraño, lo extranjerizante, el verse extranjero y el sentirse como tal. El vivir en lo extraño a su cotidianeidad y el temor que esto le suscita. Cuánto de lo extraño puede hacernos sentir como viviendo en una irrealidad que nos atemoriza y que nos hace pensar en peligros ante los cuales podemos sucumbir. Una vez más, ¿no estará esto en relación con nuestros complejos infantiles que se nos hacen patentes en el presente debido a situaciones altamente ansiógenas y llenas de incertidumbre? Uno de los significados que, para los aspectos más profundos y primitivos de la mente, puede adquirir el extranjero que llega con deseos de trabajar y de integrarse, puede ser el de aquella situación altamente

peligrosa donde la prematuridad no le permitía defenderse y estaba expuesto a los terrores y peligros más grandes como lo fueron los primeros tiempos de vida del ser humano. Mientras que aspectos adultos pueden llevar a una comprensión más objetiva de la situación presente, ¿cuántos de aquellos primitivos elementos invaden nuestra personalidad y nos obstruyen el pensar? Lo extraño es peligroso, lo extranjero es lo extraño. (Freud, S.,) (4)

De acuerdo con mi experiencia después de trabajar más de 20 años con migrantes, pienso que hablar de migración implica hablar de profundos cambios y por ende intensos duelos, que configuran situaciones de crisis que tendrán una enorme incidencia en la identidad del migrante. Dependerá de la resolución de estas crisis que la migración pueda resultar en una adaptación al nuevo país o en una desorganización de la personalidad, o llevar al que la sufre a enfermedades orgánicas graves, y por lo tanto convertir su vida en una catástrofe.

Hablar de migración implica pensar que están en juego conceptos como cambio, crisis e identidad. El cambio implica lo desconocido, el tener que vivir experiencias futuras y hacerse responsable por ellas. Y también implica dejar cosas conocidas y muchas veces queridas. Los sentimientos ligados al cambio son numerosos: miedo, ansiedad, depresión, dolor, sentimientos ligados a la vivencia de pérdida de la conciencia de sí mismo, que puede ser concomitante de la necesidad de aferrarse a lo que se tiene, a la familia y a mantener las cosas como están para no cambiar nada.

El cambio está relacionado con esa capacidad de sentirse uno mismo en todas las nuevas situaciones que se pueden ir presentando, la propia identidad, entendida como un proceso de integración de tres niveles de la vida: la historia y el momento actual de cada uno, la relación que uno tiene con su cuerpo y con todo lo que lo rodea y por último todos los roles que el individuo ha ido desempeñando y que todavía desempeña

en la vida, vínculo que se ve grandemente afectado en esta experiencia, ya que implica un dejar atrás o perder roles que hasta ese momento formaban parte de la propia vida. La experiencia migratoria desencadena ansiedades muy primarias por el profundo sentimiento de desamparo que conlleva atravesar estas situaciones dolorosas. Las mismas remiten a conductas regresivas, infantiles, tal como ocurre en el niño, que requieren imperativamente la presencia de un objeto dador y protector (equivalente a la madre) que todo lo puede. Es sólo si en aquellos primeros momentos de la vida las ansiedades provocadas por el peligro interno y externo –que Freud remite al trauma del nacimiento- y los duelos concomitantes, debidos a la evolución psíquica y por lo tanto a la separación emocional de la madre, que denotan el peligro que significa el estado de prematuridad con la que el ser humano viene al mundo y deja su marca, si todo ello ha podido ser resuelto con un entorno emocional y de cuidados adecuado, se podrán superar los sentimientos dolorosos y las ansiedades que son nuevamente despertados, en este caso por la experiencia migratoria.

Vivir esta experiencia implica, a mi entender, no sólo una ruptura en el continuum vivencial de un individuo, sino una marca en la mente de tal magnitud que se hace dificultoso superar el obstáculo que imponen estos duelos y cambios –a veces absolutamente radicales- de la cotidianeidad.

Uno de los más famosos psicoanalistas contemporáneos escribe: “Es difícil aceptar la vida real porque una de sus características es la frustración. En una situación extrema, obstruye el desarrollo del pensamiento” (Bion W., 1982). (5)

Si en cambio el emigrante cuenta con la suficiente capacidad de resolución de duelos, no sólo superará la crisis, podrá adaptarse al nuevo país, sino que, además, podrá desarrollar sus potencialidades creativas.

El acto de crear es un pasaje de un estado latente y silencioso que, atravesando la subjetividad, se transforma en un producto manifiesto. (Cantis Carlino D.) (6) Cuánta más libertad de poder liberar esas potencialidades creativas, más creación podrá poner en marcha, que redundará en un sentimiento de agradecimiento al nuevo país y reconocimiento de la acogida que éste le dio.

Podemos hacer una hipótesis aquí diciendo que cuando las situaciones no se presentan extremas, como puede ser el caso de la migración voluntaria, la reacción que la persona tiene hacia el país que lo acoge va a depender más de su estructura previa de personalidad que del hecho de que haya decidido migrar. Al mismo tiempo, la experiencia migratoria deja una impronta en la lectura de las situaciones vitales, aún en el caso de aquel que se ha adaptado al nuevo país. Parecería que constantemente el pensamiento vuelve a la fantasía de una familia interna dejada en su país que se siente perdida para siempre.

En efecto, la familia real externa de un individuo cambia en la migración, se modifican irreversiblemente los roles de sus componentes y este hecho puede producir dificultades en la elaboración de las pérdidas que se producen en la experiencia.

Cuando la personalidad no ha logrado una buena evolución e integración de todos sus aspectos, el sentimiento de incompletud de los primeros momentos de vida no puede ser superado por lo que el individuo puede sentir dificultad para arraigarse y sentirse con posibilidades de llegar a considerarse perteneciente a un grupo nuevo ni por ende integrarse a un país nuevo.

Una de las preguntas que surgen en este punto sería: ¿Qué influencia ejerce la cultura de origen del migrante en la constitución de su personalidad? Considero el término cultura en su sentido más amplio de lo que realiza el ser humano en todos sus ámbitos, externos e internos de sí.

El Dr. Donald Meltzer, uno de los grandes psicoanalistas contemporáneos fallecido recientemente, plantea en su libro "Familia y Comunidad" (7) un modelo para ser utilizado "como marco de referencia para la estructuración de la investigación socio-psicológica en la función educacional de la familia en nuestra cultura y para la interpretación de los hallazgos de dicha investigación". Sin embargo, de hecho el autor aclara que este modelo que está exponiendo no pretende ser una teoría social, sólo considera importante tener en cuenta las implicancias de la visión psicoanalítica del individuo para comprender las estructuras sociales.

Particularmente interesantes son los modelos que el autor expone desde el punto de vista de la organización de la comunidad y de la organización de la familia ya que, a mi entender, podría ampliar la comprensión del mundo interno de los pacientes migrantes. Para este autor las características de la organización de la comunidad influyen sobre la estructura de la familia y en la formación de la personalidad de sus miembros. De hecho dice textualmente: "... nuestro modelo está asociado con la estructura de la comunidad sólo (y lo subraya) en la medida en que tiene una influencia sobre la familia o reacciona con ella, dentro de los límites especiales de su impacto en el desarrollo y la educación de los niños".

Me interesa tomar en consideración la idea que el autor menciona acerca de que éstos son funcionamientos míticos, que la comunidad se organiza alrededor de un mito de sí misma, y que los mismos son propios de partes de la mente de los que la forman acerca de cómo funciona la comunidad misma como proyección de aspectos de su mundo interno.

En relación a estos conceptos pienso que la experiencia migratoria obstaculiza, a través de profundas disociaciones, la integración de aspectos de la mente, dificultad que no sólo es debida a los aspectos más dolorosos implicados en la experiencia del

“dejar” y del “encontrar”, sino que, además, la modificación de roles familiares en la realidad externa obliga a la mente a modificar fantasías relacionadas con la organización familiar original, favoreciendo la disociación de imagos internas en idealizados (el allá) y persecutorios (el aquí) y viceversa.

Cuando la mente no puede contener vivencias dolorosas, como en el caso de la migración por las pérdidas que conlleva, no es posible aprender de la experiencia emocional que nos depara el vivir y queda imposibilitado el ejercicio del acto de pensar profundamente: queda solamente la alternativa de la fachada pseudoadaptativa, que lleva al migrante a vivir una vida que no siente como suya y a tener la mente idealizando lo que perdió.

Por último, sabemos que el lenguaje se mueve en varios niveles. Las raíces más profundas musicales del lenguaje son las encargadas de comunicar los estados mentales. Sobre este nivel se va construyendo el nivel léxico, que transmite información acerca del mundo externo. Por último se construye la función poética o modo metafórico de describir el mundo interior a través de las formas del mundo exterior. El interjuego de estos niveles da la medida de la emocionalidad del lenguaje, que va a incidir en la atmósfera personal de la comunicación. (Meltzer D.,1984) (8).

El mismo autor postula que el “lenguaje, en su génesis, tiene esencialmente dos carriles, con un nivel primitivo de canción-y-danza (la forma más primitiva de formación de símbolos) para la comunicación de los estados mentales emocionales y que, a este cimiento de gramática profunda, se le superpone posteriormente el nivel lexical de las palabras, para denotar objetos, acciones y cualidades del mundo externo, o sea información”.

Volviendo a la definición de que la migración deja una cesura que opera como obstáculo para la integración de los distintos aspectos mentales, pienso que sería útil

desde todos aquellos que operamos en este sector de la vida, o sea las migraciones, poder encontrar un “método de comunicación” lo bastante “penetrante” para poder movernos pendularmente desde el pensamiento más elaborado e intelectual hasta el nivel más “musical” propio de la cultura de aquellos con los que tenemos que trabajar, o sea los migrantes.

Esto, a mi entender, podría resultar útil para ofrecer el equivalente de un contexto materno adecuado que permita hacer real y efectiva la ayuda a todo aquel que ha tenido que atravesar una experiencia migratoria y contribuir a mejorar así su calidad de vida tanto en lo físico como en lo psicosocial, en una palabra, en lo humano.

TALLERES CON MIGRANTES

Me gustaría terminar con algunos comentarios de los emigrantes voluntarios recientes con los que he trabajado últimamente, coordinando grupos.

Eran personas de clase media, la mayoría profesionales, algunos con familia y otros solos. Emigraban a un país no tan cercano, de idioma y costumbres diferentes y para el cual era necesario cumplir una serie de requisitos de larga espera.

Se sumaba así a la incertidumbre normal de un proceso migratorio, la incertidumbre de la aceptación de su curriculum de vida por parte de las autoridades de ese país.

Las emociones muy intensas llevaban a los participantes a hablar entre ellos y a querer decir lo que pensaban, casi sin escucharse.

Los temores que en todos los talleres aparecían primero giraban en torno a la cotidianeidad, cómo ellos se imaginaban que iba a cambiar, lo que dejaban y perdían: el idioma, la escuela de los niños, la yerba mate, el dulce de leche, las empanadas, los bifés de chorizo. Se preguntaban si podrían tener casas con parques, y si encontrarían las semillas de árboles que deseaban plantar, mascotas que podrían

tener. Y cómo no pensar en el tango y el folklore: que sería de esa música?

¿Implicaba esto dejar de ser argentinos y pensar “a la argentina”?

Entre las pérdidas: los embarazos postergados, los padres que dejaban solos, los adolescentes que no querían emigrar.

Aparecieron en más de una oportunidad, los temores por las enfermedades y cómo curarlas, como explicar en un idioma extraño qué les pasaba, cómo serían los hospitales y los médicos. ¿Serían entendidos y curados en sus dolencias?

La preocupación mayor estaba cifrada en los niños: la migración estaba pensada en relación al futuro de sus hijos, pero ¿y si éstos no se pudiesen adaptar?, ¿cómo pensar encarar una migración pensando solamente en ellos? Sería muy fácil poner la responsabilidad en otros.....!

Algunas frases: “¿No será una locura dejar todo lo que tenemos, si estamos bien, por qué irnos?”. “El anonimato que vamos a tener!”. “¿Nos irán a aceptar?”. “Si son antipáticos aquí, me figuro allá”. “Nos van a discriminar seguramente”.

“¿Cómo nos sentiremos en el momento de subir la escalera del avión?” “¿Y al llegar allá y que nadie nos espere?”. “¿Es ahora el momento?”. “Qué locura!!”.

“Si esta idea de irme es un impulso, no lo tengo elaborado”.

“Hay que probar, se trata de abrir posibilidades”.

“¿Conseguiré trabajar en lo mío?”

Los talleres comenzaban con mucho ruido, charlas en voz alta y las ansiedades que circulaban eran casi de excesivo optimismo “aquí no pasa nada”, para ir modulándose a medida que progresaba su trabajo psicológico, y dar lugar a sentimientos más acordes a la experiencia que iban a atravesar.

El tema de la creatividad se hizo presente en función de la integración: “En, proyectos de envergadura si es necesario hacer muchas cosas, se harán, yo las puedo hacer”.

“Pueden ser opciones interesantes”. “ Un desafío”.

Una de las características que se repitió en todos los talleres, era la de que después de terminar el taller, no podían despedirse. Permanecían charlando entre ellos bastante tiempo y sin deseos de separarse, dramatizando así una situación por venir y la cual significaba para ellos un duelo.

La ambivalencia estuvo siempre presente: ¿Qué pasaría si decidiésemos no irnos?

Las respuestas giraban en torno a que sería una gran frustración, que la gran experiencia que se ganaría era para toda la vida. Otras hacían hincapié a lo que se pierde: comodidades, amigos, la familia, los padres ancianos.

Estas y muchas otras situaciones que se crearon durante el desarrollo de los talleres, confirmaron las ansiedades primarias que se despiertan y las distintas modalidades de defensa y de elaboración que hacia las mismas implementan las distintas personalidades.

La terminación de los talleres permitió a los emigrantes atravesar la experiencia de la separación y discriminar la fantasía que “partir es morir un poco” no es lo mismo que el morir: apareció la idea de que el retorno es posible, si bien difícil. Que el volver a ver lo que se dejó, de visita, también es posible si la ida ha sido pensada y decidida con todo el cuidado necesario. Quizás es costoso, lleva tiempo, pero no es tan imposible. Que en todo duelo la sensación es que se ha perdido todo para siempre en lo interno y en lo externo, pero que la realidad nos muestra que aunque en lo externo pueden cambiar las cosas materiales, en el mundo interno la reconstrucción es posible y que se enriquece con el agregado de nuevas experiencias y afectos adquiridos en el nuevo país, y que esto es lo creativo de esta experiencia: la integración.

De todos los participantes de los talleres, algunos no viajaron y otros viajaron a pesar de estar enfermos.

La importancia de hablar de estas experiencias les permitió poner palabras donde solamente hay emociones y ansiedades cuya permanencia deja entreverse a través de las consecuencias una vez que la experiencia migratoria ha comenzado, aún en su mente.

Cuando hablamos de consecuencias queremos decir que aquellas problemáticas que no pueden ser comprendidas subyacen a situaciones de necesidades reales en las cuales las demandas y las expectativas exceden las posibilidades del país en el que se encuentran o van a emigrar.

TALLERES CON INMIGRANTES

Si bien no ha sido un trabajo con inmigrantes recientes, quería mencionar brevemente la experiencia con migrantes venidos al país después de la II Guerra Mundial. Eran de un nivel socio-económico-cultural bajo: campesinos, artesanos, pequeños comerciantes. Habían tenido que dejar su país porque no estaba en condiciones de ofrecerles una situación económica y social segura. Los relatos de la mayoría, ya desde el primer momento, se referían a necesidades de orden económico como tema principal y recurrente, para luego pasar a expresar sentimientos de otro tipo: soledad, desorientación, desamparo, resentimiento. Sentimientos que afloran en momentos de dificultad, como los que ellos estaban pasando, pero que su magnitud respondían a problemáticas más profundas no resueltas, de pérdidas de cosas, lugares, afectos importantes.

A partir de los primeros talleres muchos de ellos se sintieron escuchados y orientados. La ansiedad con la que se presentaron disminuyó. Más allá de que fuesen reales o no las necesidades de orden económico a las cuales ellos les atribuían su malestar –y que

por lo tanto traían como queja en estos primeros encuentros- otros tipos de necesidades venían a ser vehiculizadas a través de una exacerbada fijación a la necesidad de demandar alguna cosa.

Durante los talleres, cada uno exponía e insistía sobre el hecho de que su país estaba ahora en muy buenas condiciones de ofrecerle lo que antes no había podido. Sentían que la situación se había revertido para ellos.

A través de sus relatos se manifestó claramente esto de que es correcto recurrir a la madre tierra-protectora, sea el país de residencia o del suyo propio, para que le brinde su auxilio, requerimiento que podía ser sentido ya sea en forma más pasiva por algunos o de un modo más litigante como lo sentían otros, a modo de aquel en quien priman los sentimientos de expulsión y resentimiento. Para otros esto de tener la necesidad de pedir algo, alguna cosa, era sentido como una actitud indemnizatoria y de resarcimiento de las importantes pérdidas incurridas, más allá de la necesidad real. No faltó aquel que insistía con querer volver a su país. No importaba cómo ni con qué medios. La idealización de su país, siempre presente, colocaba “todo lo bueno allá y lo malo acá”, a modo de un duelo sin posibilidades de elaboración.

A través del trabajo psicológico estas ansiedades pudieron modularse y discriminar las situaciones reales de necesidad de los motivos subyacentes a las mismas.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión creo fundamental el comprender más profundamente la problemática que los migrantes nos transmiten en relación a su experiencia vivida, la que viven en el presente o que van a vivir por su migración, teniendo en cuenta no solamente el motivo manifiesto de sus requerimientos sino también los motivos latentes de los mismos. Son estos últimos motivos que los llevan, a veces en forma compulsiva, a implementar modalidades de extrema ansiedad, o de aparente

desinterés, en la formulación de los requerimientos que necesitan hacer a su país, a la gente o a las instituciones del lugar en el que residen, y a hacerlos vivir en un mundo interno y externo de desesperanza por no haberlos podido cumplimentar.

La migración es una situación de vida que necesita ser observada desde un punto de vista psicológico porque implica una recreación e intensificación de ansiedades muy primarias siempre presentes en la psiquis, debido a todas las situaciones de desamparo y pérdidas a las cuales tiene que hacer frente el que deja su país de origen para establecerse definitivamente en otro.

Esto no sólo permitirá la comprensión profunda de la problemática migratoria y por ende del migrante, sino que además abrirá la posibilidad para todo aquel que no ha podido lograrlo, de aproximarse a una integración adecuada a las modalidades de vida del nuevo país ya sea en lo personal que en lo cultural y vivencial, sin por ello “olvidar” todo aquello que fue necesario dejar en un momento particular de la vida. Una nueva identidad irá surgiendo, la integración de los tres niveles que la componen habrá cambiado, y la personalidad se habrá enriquecido con las nuevas experiencias de vida.

BIBLIOGRAFIA

Atti del V Convegno Annuale della Sezione della Svizzera Italiana della Società Svizzera di Psichiatria Sociale (SSPS), Mendrisio, 1995, Svizzera

- S. Vender, R. Binda, C. Callegari, N. Poloni, R. Sutura. “Migrazione Interna e Psicopatologia”
- Rossi, I. “Dialoghi tra Antropologia e Psichiatria”
- Carenzio-Sala e Pagani P. “Un approccio etnopsichiatrico nel contesto di un’esperienza di accoglienza e sostegno di rifugiati di guerra dell’ex –Jugoslavia

Aruj Roberto, 2004 "Por qué se van- Exclusión, frustración y migraciones", Prometeo libros, Buenos Aires, Argentina

Bion Wilfred R., 1982 "La Tabla y la Cesura", Editorial Gedisa S.A., Barcelona, España

Calcagno, A. Mármora, Lelio: (1993) "Migración Internacional y desarrollo compartido y sostenido. Taller de migración internacional y desarrollo humano sostenible", Buenos Aires, Argentina

Cassirer Ernst, (1975): " Esencia y efecto del concepto de símbolo", Ed. Fondo de Cultura Económica, Méjico D.F., Méjico

"Creatividad" 1994, Revista "Psicoanálisis "Vol.XVI, No.1 , APdeBA, Buenos Aires, Argentina

Dellarossa Giuliana: (1979) "El profesional en tanto descendiente de inmigrantes". "Psicoanálisis", Vol.1, No.1

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española, Tomo I, 1958, Edit. Ramón Sopena, Barcelona, España

Mircea Eliade, 1981, "Mito y Realidad", Ed, Labor, Barcelona, España

Freud Sigmund, 1925, Obras Completas, Tomos I, II y III, Editorial Biblioteca Nueva , Cuarta Edición, Madrid, España

Grinberg León y Grinberg Rebecca, 1984 "Psicoanálisis de la Migración y del Exilio", Alianza Editorial S.A., Madrid, España

Grinberg León, 1977, "Identidad y Cambio", Paidós, Buenos Aires, Argentina

Harris Martha, Meltzer Donald, 1990 "Familia y Comunidad" Modelo Harris-Meltzer, Editorial Patia, Buenos Aires, Argentina

"Italia, Europa e Nuove Immigrazioni", 1990, Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino, Italia

Joseph Betty, 1993 "Equilibrio Psíquico y Cambio Psíquico", Editorial Julián Yebenes, S.A., Madrid, España

Klein Melanie, "Amor, Culpa y Reparación" Obras Completas, Tomo 1, "Envidia y Gratitude y Otros Trabajos", Obras Completas, Tomo 3, Editorial Paidós, (1ª. Reimpresión 1990 y 1991 respectivamente) Buenos Aires, Argentina

Meltzer Donald, 1984, "Exploración del Autismo", Paidós, Buenos Aires, Argentina

Meltzer Donald, 1990, "Metapsicología Ampliada" Patia Ed, Buenos Aires, Argentina

Ferrero Liliana, 1995 "The psychological aspects of immigration and its relation to the organic disease some immigrants suffer", Precongreso de la Organización Internacional de Estudios Psicoanalíticos.

Ferrero Liliana, Diamanti Stella: 1994 "La depresión del paciente emigrnte y su elación con aspectos psicopatológicos de la experiencia migratoria" II Jornada Interhospitalaria de Medicina Psicosomática. Hospital Español, Buenos Aires, Argentina